

## ***La explosión misionera protestante***

*Y será predicado este evangelio del reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones;  
y entonces vendrá el fin. Mateo 24:14.*

**L**a misión mundial estaba en el corazón del cristianismo protestante del siglo XIX. El movimiento misionero moderno comenzó en 1792, cuando Guillermo Carey publicó *An Enquiry Into the Obligation of Christians to Use Means for the Conversion of the Heathens* [Una investigación sobre la obligación de los cristianos de usar recursos para la conversión de los paganos].

Eso quizá no nos parezca tan revolucionario, pero sí lo era en 1792. Al año siguiente, se fundó la primera sociedad misionera para patrocinar a misioneros extranjeros y el envío de Carey a la India, donde trabajó durante siete años, sin ningún converso hindú.

Pero, aunque sus esfuerzos comenzaron lentamente, se arraigaron con firmeza. Al momento de su fallecimiento en 1834, Carey no solo había establecido una fuerte iglesia cristiana en la India, sino además había apadrinado el movimiento misionero moderno, que llevaría el protestantismo a todo el mundo. La primera gran ola misionera protestante al mundo alcanzó su apogeo en la década de 1830; pero no se detuvo allí, sino que aumentó en magnitud durante la última parte del siglo. El historiador Kenneth Scott Latourette ha etiquetado el siglo XIX como "el gran siglo" de las misiones protestantes; mientras Sydney Ahlstrom, un destacado estudioso de historia eclesiástica estadounidense, señaló que "las dos últimas décadas del siglo XIX fueron testigos de la fase culminante del movimiento de misiones extranjeras en el protestantismo estadounidense".

Uno de sus principales estimulantes fue el Movimiento de Estudiantes Voluntarios para las Misiones Extranjeras, que surgió de un llamado del evangelista Dwight L. Moody, en 1886, a que los estudiantes universitarios dedicaran su vida al servicio misionero. Cien se ofrecieron para ese primer año. Esa cifra aumentó a 2.200 en 1887, y en pocos años muchos miles de jóvenes habían dedicado su vida al servicio misionero. El lema del movimiento era "La evangelización del mundo en esta generación".

Eso estimuló, según Ernest R. Sandeen, "la mayor demostración de interés misionero que se conozca en los Estados Unidos". Como resultado, los protestantes estadounidenses comenzaron a considerar lugares como África, China y Japón como sus provincias espirituales.

Este movimiento no tomó por sorpresa a los adventistas. Dios había abierto el camino a través de la iniciativa protestante, y los adventistas del séptimo día rápidamente llegaron "a toda nación, tribu, lengua y pueblo" con el mensaje de los tres ángeles.

## *La explosión misionera adventista -1*

*Vi volar por en medio del cielo a otro ángel, que tenía el evangelio eterno para predicarlo a los moradores de la tierra, a toda nación, tribu, lengua y pueblo. Apocalipsis 14:6.*

**H**ay que confesar que la Iglesia Adventista del Séptimo Día no comenzó como un pueblo con orientación misionera; al contrario, en sus primeros años podríamos decir que fue un pueblo antimisionero.

Entre 1844 y 1850, al creer en la teología de la puerta cerrada, no sentían ningún peso de predicar a nadie más que a aquellos que habían participado en el movimiento millerita de la década de 1840.

¡Miopes!, podríamos decir. Sí; pero fue una etapa esencial en el desarrollo del adventismo. En este período de la misión adventista (1844-1850), se destinaron escasos recursos a las misiones potenciales, para construir una plataforma doctrinal. En otras palabras, primero vino un mensaje muy distintivo, y recién después de eso pudieron difundir el mensaje.

La segunda etapa de la misión adventista (1850-1874) se restringió al norte de los Estados Unidos. Ese también fue un paso necesario en la evolución de la misión adventista. Esos años permitieron el desarrollo de una base de poder en los Estados Unidos, que finalmente apoyaría un proyecto de misiones extranjeras.

Podríamos pensar en la tercera etapa (1874-1889) como una misión a las naciones cristianas. Por lo tanto, los adventistas del séptimo día enviaron su primer misionero oficial a Suiza, con el fin de llamar al pueblo a salir de Babilonia. E incluso cuando iban a lugares como Australia o Sudáfrica, los adventistas siempre comenzaban su obra entre los cristianos de esas naciones. Más allá de sus limitaciones, la tercera etapa funcionó para establecer bases de poder adicionales entre las diversas poblaciones cristianas diseminadas alrededor del mundo. Como resultado, esas naciones estaban preparadas para actuar como base de operaciones para el envío de misioneros al inicio de la cuarta etapa de las misiones adventistas, que comenzó en 1890. Podríamos considerar esta etapa como *misión al mundo*: no solo para poblaciones cristianas alrededor del mundo, sino a *todas* las personas.

Paso a paso, sin que nadie fuese consciente de lo que estaba ocurriendo en el desarrollo global de las misiones adventistas, Dios posicionó a la Iglesia Adventista del Séptimo Día donde pudiera aprovechar la explosión misionera protestante que detonó en los últimos años del siglo XIX.

Dios conduce aun cuando no somos conscientes de ello.

## *La explosión misionera adventista -2*

*Es necesario que profetices otra vez sobre muchos pueblos, naciones, lenguas y reyes.*

*Apocalipsis 10:11.*

Desde la perspectiva de la historia adventista, la década de 1890 fue un momento excelente para una explosión misionera protestante, que casi concluyó su penetración en los rincones remotos de la Tierra. Como vimos ayer, el desarrollo de la mentalidad misionera adventista a través de tres etapas había posicionado a la iglesia de modo tal que pudo aprovechar los nuevos impulsos que surgieron a través de la comunidad cristiana mayor.

Más allá de eso, los adventistas habían publicado su primer libro sobre las misiones extranjeras: *Historical Sketches of the Foreign Missions of the Seventh-day Adventists* [Reseñas históricas de las misiones extranjeras de los adventistas del séptimo día], el mismo año (1886) que D. L. Moody estimuló el nacimiento del Movimiento de Estudiantes Misioneros.

Más adelante, a comienzos de 1889, la iglesia envió a S. N. Haskell y a Percy T. Magan en un itinerario de dos años alrededor del mundo, con el objetivo de reconocer oportunidades, problemas y posibles emplazamientos misioneros en varias partes de África, India y el Oriente. Informaron extensamente acerca de su gira a través de las páginas de *Youth's Instructor* [El instructor de la juventud] (el precursor de *Insight*). Así que, la misión y el servicio misionero comenzaron a captar el corazón y la mente de los jóvenes adventistas de forma similar a la que el movimiento de estudiantes no adventistas influyó en miles de jóvenes en el mundo protestante mayor.

En noviembre de 1889, el Congreso de la Asociación General dio el paso trascendental de crear la Junta de Misiones Extranjeras Adventista del Séptimo Día, "para la administración de la obra misionera extranjera" de la iglesia. Ese mismo año, la *Home Missionary* fundó un periódico dedicado a promocionar los diversos aspectos del servicio misionero.

El establecimiento de la Junta de Misiones Extranjeras fue más que simbólico. Proclamaba que los adventistas, al menos, estaban listos para asumir en serio su mandato misionero. Nunca más los adventistas del séptimo día retrocedieron con las misiones extranjeras. Al contrario, se los llegó a conocer por sus esfuerzos para alcanzar a todo el mundo con su mensaje especial de los tres ángeles, y por difundir no solo esto, sino también sus instituciones editoras, médicas y educativas dondequiera que iban.

*Señor, apreciamos la importancia del mensaje final de advertencia que has dado a tu iglesia. Ayúdanos a apoyarlo con nuestras oraciones, nuestro dinero e incluso con nuestras vidas, si tú lo requieres.*

## *El surgimiento del colegio misionero*

*¿Cómo, pues, invocarán a aquel en el cual no han creído? Romanos 10:14.*

**E**sa es una buena pregunta. Y tanto la comunidad cristiana en general como los adventistas del séptimo día en la década de 1890 comenzaron a tomar medidas sin precedentes con el propósito de difundir las enseñanzas de la Palabra de Dios como el semillero de la fe.

Parte de la preparación para la misión más amplia entre los protestantes fue la creación de colegios misioneros e institutos bíblicos. Esos colegios aspiraban a preparar una gran cantidad de obreros lo más rápido posible para los puestos misioneros de avanzada nacionales y de ultramar. Las nuevas instituciones se centraban en la capacitación práctica y el conocimiento bíblico. El primer colegio de este tipo surgió, en 1883, como el Colegio de Capacitación Misionera para Misioneros y Evangelistas Nacionales y Extranjeros.

Los acontecimientos dentro del adventismo se comparan con los del ámbito evangélico educativo. Por lo tanto, la extensión misionera tuvo un efecto directo en la expansión de la enseñanza de nuestra iglesia.

John Harvey Kellogg, aparentemente, fue el primer adventista en fundar un colegio misionero. Estableció el Sanatorio Escuela de Capacitación para Médicos Misioneros en 1889, seguido por el Colegio de Médicos Misioneros Norteamericanos en 1895.

Mientras tanto, el Colegio Avondale para Obreros Cristianos (1894), las escuelas de capacitación fundadas por E. A. Sutherland y Percy Magan, y los colegios misioneros adventistas (como el Colegio Misionero Washington, el Colegio Misionero Emanuel, el Colegio Misionero del Sur y el Colegio de Médicos Evangelistas de Loma Linda), pronto salpicaban el paisaje adventista; todos ellos, con intenciones similares a las instituciones engendradas por el movimiento misionero evangélico.

La expansión misionera afectó el crecimiento educativo adventista en al menos dos formas: primero, incrementó en gran medida la cantidad de escuelas y de alumnos en los Estados Unidos, ya que la mayoría de los primeros obreros de la iglesia provenían de este país; en segundo lugar, los adventistas comenzaron a establecer escuelas y colegios alrededor del mundo, para que la iglesia pudiera capacitar a las personas en sus propios campos. Sin embargo, para 1900 no solo las instituciones educativas adventistas explotaron en número, sino también el sistema había sido internacionalizado.

Nadie puede dudar de la orientación misionera de los colegios adventistas en la década de 1890. El desafío de nuestro tiempo es mantener ese enfoque a la vanguardia de nuestros colegios en todos los niveles. La naturaleza de la misión ha cambiado desde el siglo pasado, pero no la necesidad de contar al mundo acerca de la esperanza en Cristo.

## *El Advenimiento en marcha -1: Rusia*

*¿Y cómo creerán en aquel de quien no han oído? Romanos 10:14.*

**D**ios, a veces, usa formas extrañas a fin de ayudar a la gente a oír su Palabra. Ese fue el caso del arribo del adventismo a Rusia. Como en tantos lugares del mundo, los conversos al adventismo en los Estados Unidos entre las poblaciones de inmigrantes estimularon por primera vez el comienzo del adventismo en Rusia. En su deseo de compartir su fe, a menudo enviaban folletos doctrinales a familiares y amigos de su país.

Así fue en 1882, cuando un vecino de Gerhardt Perk, proveniente de Crimea, le notificó que tenía literatura interesante pero peligrosa, que había llegado de los Estados Unidos en 1879. Después de suplicarle mucho, el vecino le prestó a Perk *The Third Angel's Message* [El mensaje del tercer ángel], de J. N. Andrews. Al leerlo en secreto, Perk escribió a los publicadores estadounidenses pidiendo más información. Pronto, al leer, se convenció de la doctrina adventista, pero tuvo dudas para comenzar a guardar el sábado.

Por esa época, llegó a ser representante de la Sociedad Bíblica Británica y Extranjera. Mientras viajaba de un lugar a otro vendiendo libros, Perk escapó del desastre varias veces, por lo que creyó que fue la protección divina. En ese momento, se convenció de que, si esperaba que Dios lo cuidara, debía vivir a la altura de toda la verdad bíblica que poseía. Como resultado, agregó literatura adventista a las Biblias que vendía.

Pero, Perk no era el único que difundía la doctrina adventista en el sur de Rusia. Otro era un ruso-alemán convertido al adventismo en Dakota del Sur. Aunque tenía más de ochenta años, un impedimento en el habla y no tenía dinero, regresó a Rusia para compartir su fe, y vendió sus botas para pagar parte de su boleto.

En pocas palabras, era creativo. Alegando problemas de visión, entraba en el mercado de un pueblo y pedía a la gente que le leyera. Si el lector se interesaba en el tema, le daba el folleto.

Sin embargo, repartir ese material en Rusia estaba en contra de la ley. Pero, cuando el sacerdote local quiso que arrestaran al anciano, la gente apedreó al clérigo por pensar que un viejo casi ciego podría ser peligroso. El "inofensivo anciano" evangelizó durante más de un año de esta manera.

Así fue el comienzo del adventismo en Rusia. Parece que Dios puede usar casi a cualquiera, en casi cualquier condición, con casi cualquier método, para difundir la verdad bíblica. Probablemente pueda usarnos a nosotros, incluso.

## ***El Advenimiento en marcha -2: Rusia***

*¿Y cómo oirán sin haber quien les predique? Romanos 10:14.*

**Y**ellos eran predicadores. Uno de los más importantes era L. R. Conradi, que nació en Alemania e inmigró a los Estados Unidos cuando descubrió el mensaje adventista. En 1886, regresó a Europa como pastor.

Casi inmediatamente hizo frente a un pedido de Gerhardt Perk de visitar Rusia. Como las autoridades no admitían un pastor en el país, Conradi, como había trabajado por un tiempo en la Review and Herald Publishing Association en Battle Creek, declaró que era impresor.

Pero, sin importar el nombre que se haya puesto, una vez que Conradi ingresó en el país comenzó a predicar abiertamente el mensaje adventista del séptimo día. Él y Perk localizaron a unas cincuenta personas que guardaban el sábado, y las congregaciones bautista y luterana a menudo los recibían con los brazos abiertos. En otras ocasiones, los dos adventistas se encontraron con que los esperaban con piedras, especialmente cuando presentaban el tema del sábado.

Pero, en todas sus actividades Conradi violaba la ley rusa, que prohibía predicar y hacer proselitismo. Con todo, las cosas iban bien hasta que llegaron a Berde Bulat, donde organizaron una iglesia y realizaron un bautismo público en el Mar Negro. Los tejados estaban repletos de espectadores, que deseaban observar la novedosa escena.

Eso fue demasiado para las autoridades locales. Arrestaron a Conradi y a Perk, y los acusaron de enseñar herejías judías, de bautizar en público y de hacer prosélitos rusos. Durante cuarenta días, los dos hombres soportaron una celda estrecha, mala alimentación y amenazas intimidatorias. Pero, finalmente la embajada estadounidense en San Petesburgo logró liberarlos.

Y ¿qué hicieron? Predicar más, mientras difundían el mensaje adventista en un lugar difícil para evangelizar.

Finalmente, Conradi se estableció en Alemania, donde dirigió a la Iglesia Adventista en Europa durante los 35 años siguientes.

Mientras tanto, llegaron a Rusia más inmigrantes adventistas, que regresaban para predicar el mensaje que amaban. Algunos terminaron proscritos en Siberia, pero fue mediante esos sacrificios que el mensaje adventista del séptimo día echó raíces y comenzó a crecer en Rusia.

*Señor, la mayoría de nosotros hoy tenemos todo demasiado fácil. Ayúdanos a aprender a recordar los sacrificios de quienes nos precedieron en la difusión del mensaje de los tres ángeles.*

## *El Advenimiento en marcha -3: Las islas del Pacífico*

*¿Y cómo predicarán si no fueren enviados? Romanos 10:15.*

**P**ero, algunos salieron sin ser enviados. Uno de ese grupo fue John Tay, un carpintero de buque que por mucho tiempo había soñado con visitar la diminuta isla de Pitcairn, donde los infames amotinados del *Bounty* se habían establecido finalmente en 1790. Abriéndose camino con unos seis barcos, finalmente Tay llegó a Pitcairn en 1886.

Diez años antes, Jaime White y John Loughborough se habían enterado de la isla y habían enviado una caja con literatura adventista, con la esperanza de que sus habitantes la leyeran. Pero, no lo hicieron. Durante diez años, la caja estuvo almacenada. Finalmente, algunos de los más jóvenes la redescubrió. Para su sorpresa, descubrieron que el sábado era el verdadero día de reposo. Aunque quedaron impresionados con las evidencias bíblicas, dudaban en realizar un cambio.

Fue en ese momento que llegó Tay, pidiendo permiso para quedarse en Pitcairn hasta que llegara el siguiente barco. Como le pidieron que hablara en la iglesia el primer domingo que estuvo allí, el “misionero” que fue por su cuenta analizó el día de reposo sabático. Muchos se convencieron, y otros seguían con dudas. Pero, el estudio bíblico de Tay convenció a todos. Al momento de dejar la isla cinco semanas después, todos los habitantes adultos habían aceptado el abanico de doctrinas adventista del séptimo día.

La emocionante noticia de la conversión de los isleños de Pitcairn inspiró a los adventistas de los Estados Unidos. Tomaron el hecho como una señal de Dios, de que era hora de abrir la obra adventista en el Pacífico Sur.

Pero ¿cómo? Parte del problema era que las conexiones navieras en gran parte de la región eran irregulares, en el mejor de los casos. Así, en 1887 el Congreso de la Asociación General autorizó el gasto de veinte mil dólares para comprar o construir un barco lo antes posible.

Pero, eso no ocurriría; no todavía.

Con la esperanza de avanzar con mayor premura, enviaron a Tay de vuelta a Pitcairn, para fortalecer a sus conversos. Después de intentarlo, finalmente regresó a San Francisco sin haber podido conseguir un barco que lo llevara a la remota isla. La experiencia de A. J. Chudney, quien también fue enviado a Pitcairn, fue más desastrosa: como no pudo conseguir un barco que lo llevara a su destino, compró uno a bajo precio. Pero él, su tripulación y el barco se hundieron en el Pacífico.

Esa catástrofe aleccionadora hizo que los dirigentes de la iglesia retomaran la idea de construir su propio barco misionero.

## ***El Advenimiento en marcha -4: Las islas del Pacífico***

*Den gloria a Jehová, y anuncien sus loores en las costas. Isaías 42:12.*

**E**l desastre de Chudney y la frustración de John Tay de no poder encontrar un barco que lo llevara a la isla de Pitcairn reorientaron a la Asociación General sobre la necesidad de construir un buque apto para la navegación marina, para servir a la multitud de islas del Pacífico Sur.

Ese barco misionero fue un proyecto que despertó el entusiasmo de las Escuelas Sabáticas, a lo ancho de los Estados Unidos, como ningún otro anteriormente. Los adultos llevaban sus centavos de dólar y los niños vendían productos horneados, con el fin de poder participar en la compra de las tablas, las lonas y los clavos necesarios.

Hasta se invitó a los miembros de la Escuela Sabática para que sugirieran un nombre para el barco. Algunos optaron por *Glad Tidings* [Buenas nuevas]; pero otros finalmente decidieron ponerle el nombre de la isla que había estimulado el proyecto. Así que, los adventistas bautizaron a su primer barco misionero con el nombre de *Pitcairn*.

En octubre de 1890, la goleta de 30 metros, 120 toneladas y 2 mástiles zarpó con 7 tripulantes y 3 parejas de misioneros. La primera parada, como era razonable, fue la isla de Pitcairn, donde E. H. Gates y A. J. Read bautizaron a 82 isleños y organizaron una iglesia.

Varias semanas después, el barco misionero siguió viaje hacia Tahití, Rarotonga, Samoa, Fiji y los grupos de islas Norfolk. En cada lugar, los que estaban a bordo organizaban reuniones, distribuían publicaciones y despertaban el interés.

Después de dos años, el *Pitcairn* regresó a San Francisco, siendo un éxito su primer viaje. Pero, había habido un costo en vidas humanas: John Tay, que se había quedado para promover la misión adventista en Fiji, falleció después de apenas cinco meses en su obra; y el capitán J. O. Marsh pasó al descanso mientras reparaban su barco en Nueva Zelanda.

No obstante, la obra continuó. En total, el *Pitcairn* realizó seis viajes entre 1890 y 1900. A esa altura, el itinerario de los navíos había mejorado a punto tal que la iglesia ya no necesitaba su barco misionero.

Pero, durante esos diez años, la iglesia no solo se estableció en las islas del Pacífico, sino también las aventuras de la intrépida *Pitcairn* inspiraron a los adventistas para las misiones y las ofrendas misioneras más que ninguna otra cosa en su historia.



## *El Advenimiento en marcha -5: Sudáfrica*

*Acumulen para sí tesoros en el cielo. Mateo 6:20, NVI.*

**A**lgunos buscadores de tesoros encuentran más de lo que están buscando. Así ocurrió con William Hunt, quien, mientras buscaba oro en California en la década de 1870, aceptó el sábado gracias a J. N. Loughborough.

Años después, Hunt, que para ese entonces buscaba diamantes en Sudáfrica, conoció a dos agricultores holandeses, que independientemente se habían convencido, gracias al estudio de la Biblia, de que el sábado, el séptimo día, era el día de reposo.

El encuentro realmente pareció ser casual, pero el ojo de la fe podría llamarlo providencial. George van Druten, uno de los agricultores, se cruzó con Hunt mientras daba un paseo un sábado de tarde. Pero, observó algo extraño en este buscador: en vez de estar dedicándose a lo que supuestamente era su trabajo, el hombre estaba leyendo la Biblia. Y así, los dos observadores del sábado se encontraron en los campos de diamantes de Sudáfrica.

Hunt contactó a van Druten y a otro observador independiente del sábado, de nombre Pieter Wessels, con otros adventistas del séptimo día de los Estados Unidos. Los dos sudafricanos redactaron rápidamente un pedido a Battle Creek para que enviaran un misionero de habla holandesa. Con su pedido, enviaron la considerable suma de cincuenta libras (gran parte del salario anual de un obrero) para financiar el viaje.

Alguien leyó su "llamado macedonio" ante el Congreso de la Asociación General de 1888. Conmovió tanto a los delegados que estos se pusieron de pie espontáneamente y entonaron la doxología. El siguiente mes de julio, un grupo de siete misioneros, bajo el liderazgo de D. A. Robinson, partió para Ciudad del Cabo. Mientras tanto, los sudafricanos levantaron un grupo de unos cuarenta creyentes en su ciudad.

La misión sudafricana mejoró para bien después del descubrimiento de diamantes en la finca de Johannes Wessels, el padre de Pieter. Convertido en millonario de la noche a la mañana, Wessels padre invirtió mucho en el programa adventista en su patria. En poco tiempo, la joven iglesia tenía una casa editora, un colegio, un sanatorio y otras instituciones.

Parece más que casual que dos personas del puñado de observadores del sábado se encontraran en medio de un campo de diamantes sudafricano. Dios estaba guiando a su pueblo. Y la buena noticia es que todavía lo sigue haciendo.

## ***El Advenimiento en marcha -6: Rhodesia***

*Por toda la tierra ha salido la voz de ellos, y hasta los fines de la tierra sus palabras. Romanos 10:18.*

**U**na cosa era comenzar una misión entre los inmigrantes europeos de Sudáfrica, y otra totalmente diferente era proclamar el mensaje adventista a los pueblos autóctonos de Rhodesia (ahora Zimbabwe).

En 1894, la Asociación General, a instancias de la familia Wessels, decidió intentar conseguir un puesto misionero en Matabeleland, en el territorio norte de Sudáfrica. Esto fue justo después de que los británicos habían aplastado a la poderosa tribu Matabele.

Llamada Rhodesia en honor a Cecil Rhodes, que extendió su influencia y fue primer ministro de Cabo Colonia en Sudáfrica, era una tierra libre de influencias europeas. A. T. Robinson y Pieter Wessels recibieron un sobre sellado, después de concluir lo que temían que fuese una reunión bastante insatisfactoria con Rhodes. Los adventistas estaban más que sorprendidos al descubrir que la carta les otorgaba más de 4.850 hectáreas cerca de la ciudad de Bulawayo.

Obtener la donación, en realidad, había sido la parte fácil en la creación de lo que se convertiría en la Misión de Solusi. Un desafío al proyecto Solusi provenía de los Estados Unidos, donde A. T. Jones encabezó un ataque contra quienes aceptasen favores gubernamentales y, de ese modo, desdibujaran los límites entre la Iglesia y el Estado. Según Jones y los demás editores del *Sentinel of Religious Liberty* [Centinela de la libertad religiosa], los misioneros se habían “vendido por un plato de lentejas africano”. Si la iglesia era inconsistente, afirmó Jones, ese hecho persuadiría a sus enemigos y debilitaría el argumento adventista en contra de los que cristianizaron los Estados Unidos mediante cosas como la ley dominical. El influyente Jones logró incluso que el Congreso de la Asociación General de 1895 votara rechazar la donación, sobre la base del principio de separación de la Iglesia y el Estado.

Del otro lado de la balanza estaba Elena de White, quien escribió a los dirigentes de la Asociación General desde la remota Australia, recomendando que Jones y otros leyeran el libro de Nehemías. “El Señor”, escribió, “todavía actúa en corazones de reyes y gobernantes en favor de su pueblo, y conviene que los que están tan profundamente interesados en el asunto de la libertad religiosa no rechacen ningún favor, o dejen de aceptar la ayuda que Dios ha inducido a los hombres a dar para el progreso de la causa” (*Carta 11, 1895; TM 202*).

## *El Advenimiento en marcha -7: Rhodesia*

*Fui hallado de los que no me buscaban; me manifesté a los que no preguntaban por mí.  
Romanos 10:20.*

Cuando Elena de White señaló que Nehemías había orado “al Señor por ayuda, y Dios escuchó su plegaria” y “obró en los reyes paganos para que vinieran en su ayuda” (*Carta 11, 1895; TM 200, 201*), la Asociación General dio marcha atrás en su decisión de rechazar el regalo de Solusi. De modo que el desafío interno para la misión había sido superado.

Pero, la situación política seguía estando. No mucho después de la llegada de los misioneros, la tribu Matabele, conquistada recientemente, se sublevó en contra de los británicos, lo que hizo que los misioneros se retiraran durante cinco meses. Y, como si eso no fuese suficiente problema, poco después de regresar tuvieron que enfrentar una hambruna entre la gente local y un brote de la peste bovina, que destruyó el poco ganado de la misión que había sobrevivido a la reciente guerra.

Y la misión enfrentó aún otro problema grave: la malaria. Todavía recuerdo haber estado en el pequeño cementerio en lo que hoy es la Universidad de Solusi. Casi todos los misioneros originales habían muerto porque se negaron a tomar quinina, la única prevención conocida contra la malaria en la década de 1890.

¿Por qué se negaron a usar la medicación que les hubiese salvado la vida? Porque, al no comprender plenamente el contexto del consejo de Elena de White en contra de tomar drogas peligrosas, rechazaron inflexiblemente lo único que podría haberlos ayudado. Fueron “fieles reformadores de la salud” hasta su muerte.

De los siete enviados originales que habían llegado en 1894, solo tres sobrevivían en 1898; y dos de ellos estaba en el Cabo, recuperándose de la malaria.

El misionero restante había sido el “infiel”: había usado quinina, basándose en que tomar algo de droga dañina era mejor que continuar siendo vulnerable ante toda la fuerza de una enfermedad letal. En realidad, estaba usando el “sentido común”, que Elena de White recomendaba en situaciones difíciles como esas. Como resultado, él continuó sirviendo y testificando en la Misión de Solusi.

Hasta 2007, ese punto de apoyo en África ha crecido a más de cinco millones de creyentes bautizados, en las tres divisiones mundiales de la iglesia que sirven en ese continente.

Las lecciones que extraemos en torno a lo sucedido en la Misión de Solusi son muchas. Una de las más importantes es que Dios todavía conduce a su iglesia, a pesar de los seres humanos imperfectos que ha elegido usar en su obra.

*Señor, vivimos en un mundo complejo. Por favor, ayúdanos en nuestras luchas para mantener los ojos abiertos, junto con el ojo de la fe.*

## ***El Advenimiento en marcha -8: Interamérica***

*Así que la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios. Romanos 10:17.*

**H**ay muchas formas diferentes de oír el mensaje adventista. Esa es la lección que aprendemos desde la entrada del adventismo en el mundo tropical que rodea el Caribe. Todo empezó en 1883, cuando un adventista de la ciudad de Nueva York persuadió a un capitán de navío para que entregara un paquete de material impreso en Georgetown, Guayana Británica. La forma de entrega del capitán dejó mucho que desear, pero funcionó. Al lanzar el paquete en el muelle, el buen hombre estimó que había cumplido con su obligación. Mientras tanto, un transeúnte recogió algunos papeles cuando comenzaron a esparcirse. No solo los leyó, sino también los compartió con sus vecinos.

Varios de ellos comenzaron a guardar el sábado, y una mujer envió copias de la *Signs of the Times* rescatadas a su hermana en Barbados. Aquí, llegaron a una mujer que años antes había dicho a sus hijos que el verdadero día de reposo sería restaurado.

Mientras tanto, del otro lado del Caribe, la esposa de E. Gauterau, que se había convertido al adventismo en California, regresó en 1885 a sus Islas de la Bahía, en la costa de Honduras. Después de compartir su fe durante seis años, la iglesia envió a Frank Hutchins para atender a la gente que ella había ganado con su influencia. Las escuelas sabáticas, al igual que con el *Pitcairn*, le proveyeron fondos para construir una goleta misionera (*Heraldo*), a fin de difundir el mensaje adventista a lo largo de la costa centroamericana.

En Antigua se encontraba la esposa de A. Roskrug, que había aceptado el adventismo en Inglaterra y quien comenzó a plantar las semillas de una iglesia a su regreso a su isla natal en 1888. En poco tiempo, un libro adventista vendido en Antigua se abrió paso hasta Jamaica.

El mensaje adventista en México tuvo su comienzo en 1891, con un sastre italo-estadounidense que llegó a ser colportor. Como no conseguía algo en castellano para vender, vendía casa por casa ejemplares de *The Great Controversy* [El conflicto de los siglos].

Se desprende de estas historias que Dios es capaz de emplear a casi todos y casi cualquier método para difundir su mensaje. Hasta puede usarlos a nosotros, si estamos dispuestos.

## *El Advenimiento en marcha -9: Sudamérica*

*Como me envió el Padre, así también yo os envío. Juan 20:21.*

**M**uchos de los misioneros adventistas pioneros no contaban con el apoyo de ninguna "organización"; el Espíritu lo impulsaba a ir como obreros de sostén propio. Así ocurrió con Sudamérica.

Curiosamente, aunque los idiomas principales de ese continente son el castellano y el portugués, las primeras conversiones a la iglesia fueron de inmigrantes de habla germana y francesa radicados en las repúblicas de Argentina, Chile y Brasil. En gran medida, eso se debía al hecho de que la iglesia carecía de material en castellano y en portugués, y de personas que hablaran esos idiomas.

Los primeros adventistas del séptimo día que llegaron a Sudamérica fueron Claudio y Antonieta de Designet, que habían aceptado el adventismo en Francia gracias a D. T. Bourdeau e inmigraron a la República de Chile en 1885.

Por esa misma época, dos familias de diferentes regiones de la Argentina descubrieron el adventismo gracias a revistas recibidas de Europa. Al norte de la Argentina, un matrimonio de italianos, los Peverini, leyeron un artículo que se burlaba de la argumentación de *Les Signes des Temps* [Señales de los tiempos] de que el fin del mundo estaba cerca. La señora Peverini consiguió un ejemplar de esta revista adventista a través de su hermano en Italia y, al leerla, comenzaron a convertirse a la fe adventista. Más hacia el sur, Julio e Ida Dupertuis, que residían en una colonia bautista suizo-francesa, tuvieron una experiencia similar.

La familia Dupertuis no solo aceptó las nuevas creencias, sino además convenció a varias familias más de la colonia acerca de la veracidad de lo que estaban descubriendo. Alrededor de 1889, se contactaron con los adventistas del séptimo día de Battle Creek. Sus consultas estimularon a los dirigentes de la iglesia a considerar la posibilidad de iniciar una misión en Sudamérica. Pero ¿de dónde conseguir dinero? Ese era el eterno problema. La eterna solución finalmente llegó a ser la Asociación de Escuelas Sabáticas. La Asociación asumió la tarea con gusto, y destinó sus ofrendas durante la última mitad de 1890 a la Misión Sudamericana.

Dios obra de un modo que a menudo no esperamos. Toma a personas humildes, que no están capacitadas para el ministerio, y las utiliza para difundir su verdad con un bajo perfil. Eso ocurrió en el pasado y continúa en nuestros días, a medida que la gente abre su corazón y su vida al Espíritu.

## *El Advenimiento en marcha -10: Sudamérica*

*Y [...] Dios [...] había abierto la puerta de la fe a los gentiles. Hechos 14:27.*

**A**yer observamos que la Asociación de Escuelas Sabáticas destinó las ofrendas de la última parte de 1890 a fin de iniciar la Misión Sudamericana de la iglesia.

Aquí necesitamos detenernos un momento. La mayoría de nosotros ha participado de las ofrendas misioneras de la Escuela Sabática, pero pocos reconocemos cómo surgieron. Las primeras ofrendas de Escuela Sabática para las misiones tuvieron lugar en 1885, cuando la Iglesia Adventista comenzó en Australia. Pero, las ofrendas misioneras no incitaron mucho entusiasmo hasta el proyecto "Pitcairn" en 1889 y 1890. Después de ese proyecto, la Escuela Sabática nunca sería la misma. Al ser una firme partidaria de las misiones adventistas alrededor del mundo, su segundo gran proyecto sería para la Misión Sudamericana, en 1890. A partir de ese entonces, la Escuela Sabática nunca ha dejado de alentar financieramente a cada parte del mundo.

Eso nos remonta a los comienzos del adventismo en Sudamérica. A comienzos de 1890, antes de que la iglesia pudiera enviar misioneros sostenidos por ella, Jorge Riffel llevó a cuatro familias de agricultores ruso-alemanes desde Kansas a la Rep. Argentina, como misioneros de sostén propio. Habiéndose convertido recientemente al adventismo, Riffel había escrito de su nueva fe a los colonos ruso-alemanes de ese país. Uno le respondió diciendo que guardaría el sábado si tuviese a alguien para guardarlo con él. Eso fue suficiente para inducir a Riffel a dar un paso que le cambiaría la vida.

A fines de 1891, la Iglesia Adventista del Séptimo Día envió a sus primeros misioneros "oficiales" a Sudamérica. Ninguno de ellos hablaba castellano ni portugués, de modo que esos tres colportores se abrieron paso vendiendo libros en alemán e inglés, a la población que leía otro idioma.

Los llamados de la familia Dupertuis, los informes de los colportores y las consultas de los Riffel estimularon a la Asociación General, en 1894, a despachar a F. H. Westphal para supervisar la misión adventista en las repúblicas de Argentina, Uruguay, Paraguay y Brasil. Westphal dedicó más de veinte años a trabajar en esos países y en la República de Chile.

Las ideas pequeñas dan lugar a resultados grandes. Y los humildes laicos que compartieron publicaciones con los demás hicieron mucho para difundir el adventismo alrededor del mundo. Estas son cosas en las que podemos participar todos.

## ***El Advenimiento en marcha -11: India***

*Ustedes vayan y hagan más discípulos míos en todos los países de la tierra. Mateo 28:19, TLA.*

Como en tantos otros lugares del mundo, los colportores fueron los primeros en difundir el mensaje adventista del séptimo día en la India. William Lenker y A. T. Stroup desembarcaron en Madrás en 1893, para vender libros entre los habitantes de habla inglesa de las principales ciudades de la India.

Pero, como era común también en otros lugares, Lenker y Stroup no eran los primeros adventistas del país. Al pasar por Londres de camino a la India, Lenker supo, para su alegría, que allí ya vivían creyentes adventistas. Según dijo: “Mi corazón se regocijó al saber que la verdad había entrado antes a la India, y ha comenzado con presagios alentadores”.

Cómo llegó allí el mensaje adventista, no lo sabemos. Pero, presumiblemente, fue a través de folletos enviados desde los Estados Unidos, Europa o Australia. Esos mensajeros silenciosos hicieron más que todas las otras cosas combinadas para difundir las enseñanzas adventistas “a toda nación, tribu, lengua y pueblo” (Apoc. 14:6).

Para 1894, al menos cinco colportores trabajaban en la India; tres de ellos, australianos. Los libros se vendían bien, y en poco tiempo la gente pedía que los tradujeran al tamil y a otros idiomas locales.

La primera empleada adventista regular fue Georgia Burrus (más adelante Georgia Burgess), una joven instructora bíblica de California que llegó a la India en enero de 1895, como la única representante oficial de la iglesia en ese complejo país.

La Asociación General había planificado que D. A. Robinson dirigiera la Misión, pero estaba demorado en Inglaterra. Eso no impidió que la intrépida señorita Burrus prosiguiera en solitario, aunque solo le hayan pagado el pasaje. Mientras aprendía bengalí, trabajaba extraoficialmente para sobrevivir. Pero, pronto alguien de África le prometió ayuda financiera. Georgia pasó cuarenta años en su país adoptivo difundiendo el mensaje adventista.

Otros misioneros llegaron a la India a fines de 1895, y en 1898 William A. Spicer (que llegó a ser presidente de la Asociación General en 1922) arribó, para comenzar la publicación del *Oriental Watchman* [Centinela oriental].

Una cosa impresiona a los alumnos sobre la propagación de las misiones adventistas, y es que estas fueron internacionales desde el comienzo. Si bien el movimiento a lo largo de todo el siglo XIX, mayormente, fue estadounidense, descubrimos que hubo gente, publicaciones y fondos que provenían de todas partes e iban hacia todas partes. Esa todavía es la dinámica de la misión adventista.

## ***El Advenimiento en marcha -12: Asia Oriental***

*Vendrán muchos del oriente y del occidente, y se sentarán con Abraham e Isaac y Jacob en el reino de los cielos. Mateo 8:11.*

**A**bram La Rue (1822-1903) es una de las personas verdaderamente fascinantes en un adventismo forjado por un buen número de personajes pintorescos. Habiendo amasado una fortuna en los campos de oro de California e Idaho, para la década de 1880 se las había arreglado para perderla, y trabajaba alternadamente como pastor de ovejas y leñador, cuando el mensaje adventista se apoderó de él.

Inmediatamente después de su conversión, La Rue, a quien no faltaba ni coraje ni entusiasmo, solicitó a la Asociación General un nombramiento misionero para China. Pero, dado el hecho de que era un converso reciente y de que estaba en edad de jubilarse, los líderes rechazaron su ofrecimiento y le sugirieron que fuera como adventista de sostén propio a una de las islas del Pacífico.

Después de hacer un curso acelerado de un año en el Healdsburg College, La Rue se abrió camino hasta Honolulu en 1883 o 1884. Su éxito allí hizo que la iglesia enviara a W. M. Healey a Hawaii, a fin de organizar la iglesia en las islas.

En 1888, el exuberante pionero partió hacia Hong Kong, donde estableció una misión de marineros, y durante catorce años hizo obra de colportaje. Se concentró en los tantos barcos del puerto multinacional. Pero, durante sus años en Hong Kong, La Rue se las ingenió para acoplarse en viajes misioneros a lugares como Shanghai, Japón, Borneo, Java, Ceilán, Sarawak, Singapur, y una vez hasta Palestina y el Líbano. No hace falta decir que vendía libros y folletos cada vez que su barco se detenía. En su tiempo libre, también hizo arreglos para publicar los primeros folletos adventistas en chino.

Mientras tanto, en California, W. C. Grainger, uno de los primeros conversos de La Rue, había llegado a ser presidente del Healdsburg College. Pero, inspirado por su mentor, pronto partió con llamado oficial hacia Japón. Allí, en alianza con un ex alumno de origen japonés, T. H. Okohira, estableció una escuela de idioma extranjero, para enseñar inglés a alumnos universitarios mediante la lectura de la Biblia. Así, Grainger inició una forma de evangelización que ha resultado productiva en el Lejano Oriente hasta la actualidad.

Una de las lecciones de la historia de La Rue es que Dios puede usar a personas “mayores” para difundir su mensaje. Lo bueno es que, para Dios, la vida no termina con la jubilación.



## ***Misión a los afroamericanos -1***

*Todos sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús. Gálatas 3:26.*

**U**n aspecto singular de la extensión misionera adventista durante la década de 1890 fue su acercamiento a los estadounidenses de color. Aunque algunos afroamericanos participaron del movimiento millerita (incluyendo al pastor William Foy, que ocupó un rol profético de 1842 a 1844), el adventismo sabatario primitivo, mayormente, fue un movimiento de blancos. De hecho, pasó aproximadamente medio siglo después del Gran Chasco antes de que el adventismo del séptimo día se pusiera en marcha entre los afroamericanos de los Estados Unidos, con algún éxito genuino.

Los historiadores de la iglesia han calculado que existían solo cincuenta adventistas del séptimo día negros en los Estados Unidos en 1894; pero, para 1909 esa cifra había ascendido a novecientos. Ese crecimiento en la feligresía negra, básicamente, fue consecuencia de varios proyectos misioneros dirigidos a evangelizar a los habitantes de color durante la década de 1890.

En las décadas de 1870 y 1880, hubo obra esporádica entre los afroamericanos del sur, en Texas, Tennessee, Georgia y otros Estados, siendo en Edgefield Junction, Tennessee, donde se organizó oficialmente la primera congregación de personas de color. Pero los “yankies” blancos del norte no sabían cómo enfrentar los difíciles y peculiares problemas raciales del sur. No solo enfrentaron sospechas entre los blancos del sur por ser nortños (recuerda que esta gente recientemente había librado una sangrienta guerra civil relacionada con la cuestión racial), sino también estaban en un dilema en cuanto a cómo manejar cuestiones como la segregación.

Su obra, a menudo, era recibida con violencia por parte de los locales blancos, que temían que los intrusos pudieran estar predicando la “peligrosa” doctrina de la igualdad racial. Dadas las dificultades, los dirigentes adventistas finalmente concluyeron que sería mejor seguir la convención social y establecer congregaciones separadas para las dos razas. Charles M. Kinny, a quien conocimos anteriormente como el primer afroamericano ordenado como pastor adventista del séptimo día, estuvo de acuerdo con la decisión. Si bien Kinny no consideraba que lo ideal fuese separar las congregaciones, sí creía que era preferible esa solución antes que segregar a los negros a los últimos bancos de las iglesias blancas.

*Señor, oramos hoy y cada día para la sanidad entre las diversas razas del mundo. Si esto no sucede en el mundo en general, ayuda a que se dé en nuestro corazón.*

## Misión a los afroamericanos -2

*Porque todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis revestidos. Gálatas 3:27.*

En 1891, Elena de White estaba preocupada por la falta de actividad adventista entre los afroamericanos estadounidenses. El 21 de marzo presentó un “testimonio” sobre el tema, ante los delegados al Congreso de la Asociación General. Especialmente exigió más obra entre la gente de color del sur. Su llamado pronto salió publicado como un folleto de 16 páginas, titulado *Our Duty on the Colored People* [Nuestro deber hacia la gente de color].

“El Señor”, dijo a los delegados, “nos ha dado luz en cuanto a todas estas cuestiones. Hay principios establecidos en su Palabra que deberían guiarnos al enfrentar estas cuestiones desconcertantes. El Señor Jesús vino a nuestro mundo para salvar a hombres y mujeres de todas las nacionalidades. Murió tanto por la gente de color como por los de raza blanca [...]. Se pagó el mismo precio por la salvación del hombre de color que por la del hombre blanco, y los desaires para con la gente de color, por parte de muchos que afirman estar redimidos por la sangre del Cordero [...] tergiversan a Jesús, y revelan que el egoísmo, la tradición y el prejuicio corrompen el alma [...]. Que ninguno de los que mencionan el nombre de Cristo sea cobarde en su causa. Por amor a Cristo, manténganse como si estuviesen mirando dentro de los portales abiertos de la ciudad de Dios” (SW 9-18).

A pesar de su súplica de extender agresivamente la misión adventista entre los afroamericanos del sur, nada ocurrió hasta 1893. Ese año, Edson White “descubrió” el documento. Edson, el mayor de sus hijos vivos, hacía poco había experimentado la conversión, con poco más de cuarenta años. En su entusiasmo, se convenció de que llevaría el mensaje adventista a los ex esclavos del extremo sur.

Aparentemente inspirado por el “Pitcairn”, Edson, siempre creativo, se relacionó con Will Palmer (otro recién convertido con un historial dudoso) para construir un “barco misionero” y entrar en uno de los capítulos más emocionantes de las misiones adventistas estadounidenses.

Los dos misioneros insólitos construyeron el *Morning Star* [Estrella de la mañana] en Allegan, Michigan, en 1894, a un costo de tres mil setecientos dólares. Su embarcación finalmente serviría como residencia para el personal adventista. Además, había espacio para una capilla, una biblioteca, una imprenta, la cocina y el laboratorio fotográfico. En resumen, era un puesto misionero sobre el agua.

Me asombra el hecho de que Dios pudiera usar al inquieto Edson y a Will. Es un aspecto de su gracia. Más allá de eso, es un faro de esperanza para aquellos que tienen hijos que todavía no han descubierto el Camino.

## *Misión a los afroamericanos -3*

*Ya no hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre [...] porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús.  
Gálatas 3:38.*

**E**l barco misionero de Edson White tenía un problema importante. Estaba a cientos de kilómetros del público al que iba dirigido y, al menos, a treinta kilómetros de cualquier cuerpo de agua importante. No había ningún problema para el inventivo Edson. Hizo flotar su embarcación río abajo por el río Kalamazoo hasta el lago Michigan; cruzó el lago Michigan hasta la zona de Chicago; cruzó Illinois, en el sistema ribereño que une el lago Michigan con el Mississippi; y bajó por el río Mississippi hasta Vicksburg, Mississippi, al sur de los Estados Unidos, donde estableció su sede.

Pero, White tenía otro problema: ¡el dinero! Como los dirigentes de la Iglesia Adventista no confiaban en él, él y sus colegas se autofinanciaban en su misión. Pero, al igual que su padre, uno de los talentos de Edson era el de juntar dinero.

Un proyecto que usó para financiar la misión fue la publicación del *Gospel Primer* [Libro elemental evangélico], un libro bastante sencillo que utilizaban para enseñar a leer a los anal-fabetos mientras, en el proceso, transmitían la verdad bíblica. La venta de ese librito exitoso ayudó a financiar la misión.

Desde Vicksburg, la obra se diseminó por la zona rural circundante, a menudo frente a la resistencia y la violencia de los blancos. En los primeros años del siglo XX, la misión tenía casi cincuenta escuelas funcionando. En 1895, la misión autofinanciada de Edson se organizó como la Sociedad Misionera del Sur. Luego, en 1901, la sociedad pasó a ser parte de la Asociación Unión del Sur, recientemente establecida. A la larga, la rama editorial del proyecto pasó a ser propiedad de la iglesia, con el nombre de Southern Publishing Association, con sede en Nashville, Tennessee.

A mediados de la década de 1890, también se fundó una escuela de capacitación para obreros de color. La Asociación General abrió la Escuela Industrial Oakwood en 1896, en una plantación de 145 hectáreas cerca de Hutsville, Alabama. Oakwood pronto se convirtió en el centro de capacitación de líderes afroamericanos, y pasó a ser un instituto de estudios superiores en 1943; y universidad, en 2007.

La misión tardía a los afroamericanos esconde una lección muy necesaria. Es demasiado fácil entusiasmarse con ir como misioneros de ultramar, o enviarlos, mientras que al mismo tiempo descuidamos a nuestros vecinos de al lado.

*Señor, ayúdanos a que los valores de nuestro pueblo sean los correctos y a permitirte que nos utilices exactamente donde estamos hoy, para derramar tu amor.*

## *Mujeres del Espíritu -1*

*Ya no hay [...] varón ni mujer; porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús. Gálatas 3:28.*

“Ella ha logrado más en los últimos dos años que ningún pastor en este Estado [...]. Estoy [...] a favor de darle [una] licencia a la señora Lulu Wightman para predicar, y si el hermano W. es un hombre con capacidad, y trabaja con su esposa y promete ser un obrero exitoso, estoy a favor de darle una licencia a él también”. Esas fueron las palabras que el pastor S. M. Cobb escribió al presidente de la Asociación Neoyorkina en 1897.

Como la mayoría de los pastores adventistas sistemáticamente habían sido varones, muy pocos han reconocido la contribución a la iglesia hecha por mujeres que han trabajado como pastoras y en otros cargos oficiales.

El rol de Elena de White, por supuesto, fue fundamental para el establecimiento y el desarrollo del adventismo. Aunque la iglesia nunca la ordenó formalmente, ya en 1872 la inscribió como pastora con credencial ministerial. Como creía que su ordenación provenía de Dios, no parece haber estado preocupada por la imposición de manos humanas. Sin embargo, lo indudable es que ella fue la pastora más influyente que haya servido alguna vez a la Iglesia Adventista del Séptimo Día.

Muchas otras mujeres participaron a finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX como pastoras con credencial ministerial. Una de las primeras debió haber sido Sarah Lindsay, acreditada en 1872. Los *Yearbook* [Anuario] de nuestra iglesia enumeran a más de veinte mujeres más como pastoras con credencial ministerial entre 1884 y 1904: las dos primeras décadas del *Yearbook*.

A pesar del hecho de que esas mujeres, en ocasiones, enfrentaron discriminación, a menudo hicieron grandes contribuciones a la iglesia.

Minnie Sype, por ejemplo, estableció al menos diez iglesias. Y, además de su obra evangélica, realizó tareas pastorales como bautizar, casar y dirigir funerales. En una ocasión en que fue atacada porque presumía de predicar, como mujer, Minnie respondió que, después de su resurrección, Jesús había comisionado a María a fin de que notificara a los discípulos que él estaba vivo. Minnie afirmó que ella estaba siguiendo los pasos de María, al contar a la gente que Jesús no solo había resucitado, sino también viene otra vez.

Dios puede usar tanto a hombres como a mujeres para difundir la buena noticia de la salvación en Cristo. De eso se trata el ministerio. La iglesia estaría mejor si tuviese más mujeres y hombres efectuando el ministerio del Salvador resucitado.

## Mujeres del Espíritu -2

*¡María! [...] ve a mis hermanos, y diles: Subo a mi Padre y a vuestro Padre, a mi Dios y a vuestro Dios.*

*Juan 20:16, 17.*

“**A**yer, la Cámara de Diputados [de Missouri] adoptó una resolución para invitar a la señora Wightman a dirigir la palabra ante los diputados sobre ‘El surgimiento de la libertad religiosa en los Estados Unidos’. Creo que este voto de parte de la Legislatura de Missouri no tiene precedentes en la historia de nuestro pueblo”.

Es fue parte del impacto del ministerio de la impresionante Lulu Wightman, una de las evangelistas más exitosas. Al atribuírsele la creación de al menos 17 iglesias, sobrepasaba por lejos a la mayoría de sus contemporáneos masculinos.

Otra mujer del Espíritu fue Jessie Weiss Curtis, que presentó ochenta conversos para el bautismo al terminar su primera campaña de evangelización. La iglesia The Drums, en Pennsylvania, surgió a partir de ese esfuerzo. Ella extendió su influencia al capacitar a residentes ministeriales para la Asociación. Uno de esos jóvenes fue N. R. Dower, que más adelante llegó a ser director del Departamento Ministerial de la Asociación General.

Además de esas mujeres que tenían credenciales ministeriales, hubo muchas otras que sirvieron en la iglesia de diversas formas. La mayoría, por supuesto, ocupaba los roles femeninos de costumbre: maestras y enfermeras. Pero otras ocuparon puestos menos tradicionales. Entre ellas, estaba L. Flora Plummer, que llegó a ser secretaria ejecutiva de la Asociación de Iowa en 1897, y trabajó como presidenta interina durante un tiempo en 1900. En 1901 pasó a ser secretaria correspondiente del Departamento de Escuela Sabática de la Asociación General, recientemente organizado. En 1913, llegó a ser directora del departamento, cargo que ocupó durante los siguientes 23 años.

Y luego se encontraba Anna Knight, quien promovió el programa de educación adventista entre los afroamericanos del sur. También, tuvo la distinción de ser la primera misionera afroamericana enviada a la India desde los Estados Unidos.

Muchas otras mujeres adventistas de fines del siglo XIX y principios del siglo XX trabajaron en cargos tan exclusivos como el de tesoreras de Asociación, secretarías de Asociación, directoras del departamento de Educación y directoras del departamento de Escuela Sabática. Y, además de ellas, hay millones de mujeres anónimas que forman la columna vertebral de la mayoría de las congregaciones vigentes.

La comisión de Jesús a María todavía se está poniendo en práctica.

## *Repensar la organización de la iglesia -1*

*Y crecía la palabra del Señor, y el número de los discípulos se multiplicaba grandemente en Jerusalén.  
Hechos 6:7.*

**E**l crecimiento generalmente es algo bueno. Pero, en las iglesias, tradicionalmente, este ha provocado que sea necesario repensar las estructuras que permiten que un cuerpo religioso ejerza su función. Así fue en Hechos 6, cuando el cambio produjo el nombramiento de diáconos.

El adventismo del séptimo día ha experimentado un crecimiento dinámico desde su creación. El período de 1863 hasta 1900 tuvo una expansión de la iglesia sin precedentes, en parte debido a su organización. El adventismo entró en ese período con 6 asociaciones y 30 evangelistas, todos ubicados en el cuadrante noreste de los Estados Unidos. La iglesia salió de ese intervalo de tiempo con 45 asociaciones locales y 42 misiones, con 1.500 obreros evangélicos diseminados alrededor del mundo.

Más allá del crecimiento en el ámbito de las asociaciones, el sector institucional de la iglesia también tuvo un rápido desarrollo. Solo entre 1888 y 1901, la cantidad de instituciones médicas importantes saltó de 2 a 24, terminando con unos 2.000 empleados. Para 1903, la iglesia pudo informar de 464 instituciones educativas adventistas desde el nivel primario hasta el universitario, que empleaban a 687 docentes y con una matrícula de 11.145 alumnos. Además de las instituciones de salud y de enseñanza, había comenzado a funcionar una cantidad siempre creciente de casas editoras alrededor del mundo.

Esa expansión sin precedentes en todos los sectores de la iglesia produjo una situación administrativa que el formato organizativo de 1863 no estaba preparado para manejar. La mayoría parecía contentarse con la estructura de dos niveles por sobre la congregación local. Pero, pronto descubrieron ciertos problemas inherentes.

Uno era la centralización de la toma de decisiones en los pocos que conformaban la pequeña comisión ejecutiva de la Asociación General (nunca más de 8 miembros antes de 1897, cuando cambió a 13)... que casi nunca se reunía. De modo que la mayoría de las decisiones importantes recaía sobre el presidente de la iglesia. De cualquier modo, el hecho de que Jaime White y George I. Butler tuviesen tendencia a dominar no ayudaba mucho. Así que, el eterno problema con la estructura de 1863 era que se prestaba a lo que Elena de White repetidas veces mencionó como "realeza".

Para 1900, casi todos reconocían la necesidad de un cambio.

## *Repensar la organización de la iglesia -2: El llamando al congregacionalismo*

*Cristo es la cabeza de todo varón. 1 Corintios 11:3.*

Los años posteriores a 1888 presenciarían el desarrollo de dos estrategias esenciales para reorganizar la iglesia. Los teólogos más destacados e influyentes de la iglesia durante la década de 1890 –A. T. Jones, E. J. Waggoner y W. W. Prescott– promovieron el primer método de reforma. Concebían una eclesiología teológica que, básicamente, sostenía que la iglesia no necesitaba presidente, ya que Cristo era su cabeza y dirigiría a cada persona que había vuelto a nacer.

Según Waggoner, “unidad perfecta significa independencia absoluta [...]. Esta cuestión de la organización es algo muy sencillo. Todo lo que hay que hacer es que cada persona se entregue al Señor, y luego el Señor hará con ella como él quiere [...]. ‘Recibid el Espíritu Santo’. El Espíritu Santo es el organizador”. “Si lo hacemos bien”, afirmó Prescott, “no habrá ningún directivo aquí”. “Todos vosotros sois hermanos” es el ideal bíblico.

Para Prescott, Jones, Waggoner y sus colegas, ese sistema no era anárquico, sino verdadera organización bíblica. Ellos impulsaron sus ideas con gran vigor en los congresos de la Asociación General de 1897, 1899, 1901 y 1903.

Su mayor éxito se dio en 1897. Estimulados por una cita de Elena de White (sacada del contexto de sus declaraciones generales sobre el tema), que sostenía que “no es sabio escoger a un solo hombre como presidente de la Asociación General” (*Carta 24a*, 1896), la sustancia de la reforma instaba a no tener ningún presidente (su opción de preferencia) o varios presidentes. Durante 1897, hicieron aprobar una resolución para tres presidentes de la Asociación General: uno en los Estados Unidos, otro en Europa y otro en Australia.

En la práctica, las cosas no funcionaron según el deseo de los reformadores. Pero, sus ideas eran sólidas, y las defendieron enérgicamente en 1901 y 1903.

A. G. Daniells, que finalmente llegó a ser presidente de la iglesia, mencionó en broma que las ideas de Jones y de Waggoner sobre la organización funcionarían en el cielo, pero no en la Tierra, por cierto. Y Elena de White debió de haberse asombrado por el sesgo extraño que los dos hombres le habían dado a su declaración original.

*Ayúdanos, Señor, al pensar en el propósito de la organización con relación a la misión de tu iglesia aquí, en la Tierra.*

## *Repensar la organización de la iglesia -3: El experimento sudafricano*

*Y será predicado este evangelio del reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones;  
y entonces vendrá el fin. Mateo 24:14.*

**E**l segundo método para la reforma organizativa de la década de 1890 surgió de los campos misioneros de la iglesia y se centraba en la necesidad pragmática, y no en la teología. No es que la teología estuviese ausente; mejor dicho, no era primordial. La base teológica de este método era la *escatología*. Como los adventistas necesitaban predicar el mensaje de los tres ángeles a todo el mundo antes de la Segunda Venida, este segundo método se centraba en la misión de la iglesia en relación con su objetivo escatológico.

El primer elemento de la reforma comenzó en la Asociación Sudafricana, recientemente establecida en 1892 bajo el liderazgo de A. T. Robinson. Su mayor problema implicaba un recorte de personal. De ninguna manera podía dotar de personal a todas las organizaciones auxiliares independientes que se habían creado en Battle Creek. ¿Dónde, por ejemplo, iba a encontrar directivos para la Asociación de Publicaciones, la Sociedad Misionera y de Tratados, la Asociación de Salud y Temperancia, la Sociedad de la Asociación General y la Junta Misionera Extranjera?

La solución de Robinson surgió de la necesidad. No creó organizaciones independientes, sino departamentos bajo el sistema de asociaciones.

Tanto O. A. Olsen, presidente de la Asociación General, como Guillermo White estaban preocupados por la sugerencia, y la Asociación General escribió a Robinson para que no creara los departamentos.

Pero, fue demasiado tarde. Debido a la gran cantidad de tiempo que llevaba comunicarse por correo marítimo en aquellos días, para cuando llegó la indicación de la Asociación General, Robinson ya había creado el programa y descubrió que funcionaba.

Más adelante en la década de 1890, Robinson se trasladó a Australia, donde pudo vender la idea de los departamentos a A. G. Daniells y a Guillermo White. Ellos, a su vez, llevaron la idea al Congreso de la Asociación General, como parte de un plan de reorganización.

La innovación a menudo es el origen del progreso. Si bien la estructura y las normas son necesarias para cualquier organización estable, la capacidad de improvisar es esencial para que continúe la vitalidad.

*Ayúdanos, Señor, a encontrar el equilibrio adecuado entre las normas y las innovaciones  
en nuestra vida diaria, y en nuestra iglesia.*



## ***Conozcamos a Arturo G. Daniells***

*Una cosa hago: olvidando ciertamente lo que queda atrás, y extendiéndome a lo que está delante, prosigo a la meta. Filipenses 3:13, 14.*

“**S**i he logrado algo que valga la pena en la causa de Dios, es porque en mi juventud fijé mis ojos en la meta, y [...] por la gracia de Dios, nunca permití que nada distrajera mi mente o apartara mi vista de esa meta”, escribió Arturo G. Daniells casi al final de una vida larga y fructífera. Era un líder por excelencia, porque no solo conocía su meta sino también persistía en alcanzarla.

Nacido en 1858 de un padre que murió en la Guerra Civil Norteamericana, Daniells aceptó el adventismo a los diez años. Como todos los jóvenes, enfrentó la angustiante pregunta de qué hacer con su vida. Después de asistir al Colegio de Battle Creek por un año, daba clases en una escuela pública cuando recibió un llamado al ministerio.

Eso no era lo que buscaba. Sentía que no estaba preparado. Pero, como tantos a través de los tiempos, Arturo no pudo escapar a la convicción.

Daniells comenzó su ministerio en Texas en 1878, donde trabajó como secretario de Jaime y de Elena por un año. En 1886, mientras hacía evangelización, recibió un llamado para ir a Nueva Zelanda y Australia, donde trabajó como administrador eclesiástico durante catorce años. Mientras estuvo “en las antípodas”, trabajó estrechamente con Guillermo White y su madre. Él y Guillermo [Willie] crearon las estructuras que Daniells propuso en 1901 para la reorganización de la iglesia.

En 1901, Daniells fue elegido presidente de la Asociación General, cargo que conservó por 21 años; más tiempo que ningún otro presidente. En parte debido a la organización más eficaz adoptada en 1901/1903, el adventismo creció rápidamente durante su administración.

Más adelante, creó la Asociación Ministerial de la Asociación General, mediante la cual ejerció una influencia sobre una generación de predicadores jóvenes, a fin de enfatizar a Cristo y la salvación a través de él en su vida y su ministerio. Su libro *Christ Our Righteousness* [Cristo, nuestra justicia] revivió los temas de 1888 relacionados con la salvación; y es un clásico adventista.

Daniells era una persona con un objetivo. En eso imitó a Pablo y a Jesús.

¡Yo necesito ser esa clase de persona!

*Ayúdame, Señor, hoy y cada día, a “pro[seguir] a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús”.*

## *Repensar la organización de la iglesia -4: El experimento australiano*

*Hay un solo cuerpo y un solo Espíritu, así como también fueron llamados a una sola esperanza; un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo; un solo Dios y Padre de todos. Efesios 4:4-6, NVI.*

¿Cómo mantenemos la unidad y la eficiencia en una iglesia mundial? No es una tarea fácil, pero es importante.

Parte de la dificultad que enfrentó en la década de 1890 la iglesia, que se esparcía rápidamente, era el de la comunicación. En aras de la unidad, la política operativa decretaba que la sede de la iglesia en Battle Creek tenía que aprobar todas las decisiones por encima del nivel de Asociación.

A. G. Daniells habló del problema de la demora en la comunicación y de la toma de decisiones desde la perspectiva de 1913. La dificultad era que, en el mejor de los casos, el correo tardaba cuatro semanas en ambas direcciones, y a menudo, cuando llegaba, los miembros de la Comisión Ejecutiva de la Asociación General no estaban en sus oficinas. "Recuerdo", señaló Daniells, "que tuvimos que esperar tres o cuatro meses antes de poder obtener una respuesta a nuestras preguntas". Y aun así, quizá se trataba de una consulta de cinco o seis líneas, diciendo que los dirigentes de la Asociación General no entendían el asunto y necesitaban más información. Y así era hasta que "después de seis o nueve meses, quizá, resolvíamos el asunto". A esa altura de su argumento, la audiencia de Daniells no tuvo problemas en entender su significado cuando afirmó que "continuamente encontramos que nuestra obra se ve obstaculizada".

Elena de White también tenía problemas con la estructura de 1861/1863 y su toma de decisiones centralizadas. Al haber estado años en los campos misioneros de la iglesia, ella reconoció que "los hombres de Battle Creek no son más inspirados para dar consejos infalibles que los hombres de otros lugares, a quienes el Señor les ha confiado la obra en su localidad" (*Carta* 88, 1896).

Pero, el desafío era cómo descentralizar y, al mismo tiempo, mantener la unidad. La respuesta fue la Asociación-Unión, "inventada" en Australia a mediados de la década de 1890. La Asociación-Unión Australasiana constaba de varias asociaciones y misiones locales en su territorio, y servía de intermediaria entre la Asociación General y las asociaciones locales. Con poder ejecutivo para actuar dentro de su territorio, regionalizaba la toma de decisiones mientras, al mismo tiempo, mantenía la unidad.

Para cuando los líderes de la iglesia australiana habían ya diseñado la Asociación-Unión, A. T. Robinson había llegado de Sudáfrica con el sistema departamental. Australia también lo adoptó.

La mayoría de nosotros no pensamos mucho en la mecánica de hacer funcionar una iglesia mundial. Quizá deberíamos hacerlo. Incluso en este aspecto "mundano", vemos la mano guiadora de Dios.

## ***Repensar la organización de la iglesia -5: El Congreso de la Asociación General de 1901***

*Y por un profeta Jehová hizo subir a Israel de Egipto, y por un profeta fue guardado. Oseas 12:13.*

**A**lgunas cosas parecen casi imposibles de hacer. Una de ellas fue la reestructuración de la Iglesia Adventista en 1901. Los principales dirigentes habían discutido el tema por más de diez años, pero no habían logrado nada.

Todo eso cambió a partir de una reunión de dirigentes de la iglesia presidida por A. G. Daniells, en la biblioteca del Colegio de Battle Creek el 1° de abril de 1901. Daniells dijo a los allí congregados que algunos de ellos se habían reunido la noche anterior, pero que querían abrir la discusión a otras personas y también permitir que “la hermana White [...] esté presente y ponga ante nosotros alguna luz que pudiera tener para nosotros”.

Sin embargo, Elena de White no quiso hacerse cargo de la reunión. “Pensé”, dijo a Daniells, “en dejar que usted dirija, y luego, si yo tengo alguna cosa para decir, lo diré”. Él respondió que él y sus colegas no querían seguir analizando el tema de la reorganización hasta haberla escuchado a ella.

La señora de White contrarrestó, diciendo: “Yo preferiría no hablar hoy [...] no porque no tenga nada que decir, porque lo tengo”. Entonces, presentó durante una hora y media una de las charlas más influyentes de su ministerio.

En términos precisos, exigió “sangre nueva” y una “organización totalmente nueva”, que ampliara la base de gobierno de la iglesia. Al oponerse a la centralización de poder en pocas personas, no dejó dudas de que el “poder gobernante monárquico” y cualquier administrador que tuviese un “tronito” tendría que irse. Instó a “una renovación sin más demoras. Dejar que pase este congreso y terminar como en otros congresos, con la misma manipulación, con el mismo tono y el mismo orden, ¡Dios no lo permita! Dios no lo permita, hermanos” (*Manuscrito 43a*, 1901).

Al día siguiente, en la reunión inaugural del Congreso de la Asociación General, ella tomó la palabra y pidió la reorganización en términos precisos, aunque “no podría decir exactamente cómo llevarla a cabo” (1901, *GCB* 25). Desde su perspectiva, era su deber instar a la reforma, pero era responsabilidad de los delegados crear las estructuras.

Aquí encontramos algunas revelaciones interesantes sobre el rol profético de Elena de White. En este caso, ella funcionó como la “bujía” para que las cosas avanzaran. Sin su función de “encendido”, en 1901, la iglesia probablemente no habría tomado ningún voto firme en cuanto a la reorganización. El don profético es una de las formas en que Dios guía a su pueblo.

## *Repensar la organización de la iglesia -6: El Congreso de la Asociación General de 1901*

*No tenemos aquí ciudad permanente, sino que buscamos la por venir. Hebreos 13:14.*

**E**sta Tierra no es nuestro hogar. Ese motivo subyacente y las necesidades de la misión propulsaron la facción ganadora en el Congreso de la Asociación General de 1901. G. A. Irwin, el presidente, abrió las reuniones reconociendo la fuerza de la súplica de Elena de White a la reforma, pero se detuvo en generalidades.

En ese momento, A. G. Daniells se hizo cargo y propuso que “se suspendan las pautas y los procedimientos acostumbrados para organizar y resolver los asuntos del congreso”, y que designaran una comisión general para introducir recomendaciones relacionadas con la reorganización de la iglesia y otros temas de preocupación. Su moción fue aprobada.

Los dirigentes nombraron a Daniells como presidente de la comisión de reorganización. Y él y Guillermo White fueron las voces cantantes en la organización; aunque la coalición de Jones y Waggoner trató de desplazar el proceso en su dirección.

Cuando Daniells habló de reorganizar la iglesia, tenía en mente reestructurar la Administración para una extensión misionera más exitosa. Dejó en claro, en la segunda mañana del congreso de 1901, ante los delegados, que a menos que se hiciera algo específico “llevará un milenio dar este mensaje al mundo”.

El Congreso de la Asociación General de 1901 dio lugar a algunos de los cambios más importantes de la historia de la iglesia. Los más importantes en el aspecto organizativo fueron cinco: (1) la creación de las asociaciones-uniones y de las misiones-uniones, que supervisarían las asociaciones y las misiones locales; y así se dispersaría la autoridad administrativa de los dirigentes de la Asociación General; (2) la supresión de la mayoría de las organizaciones auxiliares y la adopción del sistema departamental; (3) la comisión ejecutiva de la Asociación General ascendió a 25 miembros; (4) la propiedad y la administración de la mayoría de las instituciones pasó, de la Asociación General, a las asociaciones-uniones; y (5) la Asociación General no tendría presidente, solo un director que la comisión ejecutiva podía remover en cualquier momento que lo deseara.

La iglesia había hecho cambios importantes, basados en la experiencia misionera de Daniells y de Guillermo White. Y el liderazgo había marcado la diferencia. Dios todavía obra a través de su pueblo, tanto en forma colectiva como individual, para guiar a su iglesia.

## ***Repensar la organización de la iglesia -7: El Congreso de la Asociación General de 1903***

*¿De dónde surgen las guerras y los conflictos entre ustedes? Santiago 4:1, NVI.*

**¡E**xcelente pregunta!

La respuesta es la naturaleza humana universalmente pervertida. Queremos salirnos con la nuestra. Queremos proteger territorio.

Así son las personas en todas partes, tanto en sus familias como en su vida profesional. En la iglesia, puede surgir una disensión así cuando la “misión” personal suplanta la misión evangélica ordenada por Dios.

Hubo dos problemas estructurales que siguieron después de las reuniones de 1901. El primero fue que la poderosa rama médica, bajo el control del Dr. John Harvey Kellogg, todavía estaba afuera del sistema departamental. El segundo era el tema de la presidencia.

Para 1902, había surgido una importante lucha de poder entre A. G. Daniells, el “director” de la comisión ejecutiva de la Asociación General, y Kellogg. Surgió a raíz del hecho de que Daniells exigía responsabilidad fiscal, mientras que el médico tenía planes de gastos ilimitados, mientras acrecentaba su imperio médico.

La solución a la dificultad parecía ser clara para Kellogg, que controlaba un tercio de los votos en la comisión ejecutiva y tenía influencia sobre los demás: deshacerse de Daniells y reemplazarlo por A. T. Jones, que estaba a favor del punto de vista de Kellogg.

Los sonidos atronadores de la lucha sacudieron a la iglesia en noviembre de 1902. El problema: quién controlaría la iglesia y por qué razones. Podemos estar agradecidos porque Daniells ganó la batalla, que determinó el propósito del adventismo en el siglo XX.

Mientras tanto, al descubrir que con propósitos legales era casi una necesidad, Daniells había vuelto a usar el título de “presidente”.

Esas fueron las luchas que sentaron las bases del Congreso de la Asociación General de 1903. Esas reuniones convirtieron el programa médico en un departamento de la iglesia, restablecieron la presidencia y prepararon el escenario para el cisma.

Con mucha frecuencia en la historia de la iglesia, la misión se transforma en “yo y mi programa”. Esa es la muerte de la paz y de la espiritualidad. El diablo siempre está cerca para alentarnos a impulsar nuestras agendas individuales. Todos nos vemos tentados a ser esenciales, a sentarnos en nuestro “tronito”.

*Señor, ayúdanos a examinar nuestros motivos mientras trabajamos para ti. Sálvanos de “nosotros mismos”.*

## *Perspectiva sobre la reestructuración de 1901/1903*

*Multiplicaré asimismo el fruto de los árboles, y el fruto de los campos. Ezequiel 36:30.*

La reestructuración de la iglesia la configuró para la productividad y la eficiencia cuando su programa misionero mundial avanzaba a toda velocidad, de una manera que habría sido imposible con los problemas de la estructura anterior.

Sin embargo, deberíamos señalar que la organización de 1901/1903 no era una estructura nueva. Retuvo el esquema general del plan de 1861/1863, pero lo modificó con el fin de satisfacer las necesidades de una iglesia en desarrollo.

No obstante, la modificación no era el ideal que algunos de los delegados llevaron consigo en 1901/1903. La facción Jones/Waggoner había intentado la revolución total. Finalmente, su intento de una reestructuración drástica de la iglesia perdió por varias razones. Una de las principales era que su modelo era teológicamente inadecuado, en el sentido de que se centraba en el miembro de iglesia individual y no daba lugar a un abordaje práctico para la acción unificada. En teoría, sonaba lindo decir que cada persona trabajaría en armonía con los demás si estaba convertida, pero la imagen bíblica refleja menos perfeccionismo y una visión más compleja del pecado que la de los aspirantes a revolucionarios del adventismo.

El partido revolucionario, regularmente, también sacaba las citas de Elena de White fuera de su contexto literario e histórico, y así le hacía decir cosas que ella no creía. Ella, por ejemplo, no tenía problemas con el título de “presidente”, y lo usaba con frecuencia.

La propuesta de Daniells tenía los pies más sobre la Tierra, y estaba totalmente en armonía con la de Jaime White, quien había diseñado la organización de 1861/1863. Ambos hombres buscaban una estructura eficaz, que completara la tarea de llevar el mensaje adventista hasta los extremos de la Tierra en el tiempo más corto posible, para que Cristo pudiera regresar.

La *eficiencia para la misión* es la palabra clave en la historia organizativa adventista del séptimo día. Si bien la mayoría de los delegados al Congreso de 1903 se pusieron de acuerdo en las conclusiones finales, M. C. Wilcox hizo un comentario importante, al señalar que la iglesia no debería ser inflexible en su organización. Debería estar dispuesta a adaptarse según lo demanden las necesidades de la misión.

*Gracias, Padre, por la estructura de la iglesia, que puede extenderse a todo el mundo de manera unificada. Queremos que Jesús venga, más que ninguna otra cosa.*